

Caminé

sobre las rocas de las playas desiertas
 atraído
 por el olor a brea de los puertos
 y el sonar de las sirenas encabritadas
 y coronado el temeroso cantil,
 rebrillante de estrellas,
 me senti perseguido
 por las sombras de los muertos,
 que me tendían sus brazos en una desgarrada actitud de insumisión,
 y apretaban los dientes
 y proferían gritos rabiosos
 como una onda sonora llegada de lejanos mundos siderales.
 Y me entró de súbito
 un miedo vertical y ecuménico
 como si todos los planetas habitados viniesen en mi busca.
 Y corrí, corrí, corrí
 desesperadamente,
 azuzado por las ansias biológicas, entrañables, del ser,
 mientras oía exclamar en torno mío:
 «¡No somos nosotros los muertos!»
 «¡No somos nosotros los muertos!»

CARLOS TUS



Voces y expresiones viciosas

Satisfacer

NO será necesario decir que el verbo a que vamos a referirnos en este entretenimiento gramatical, presenta irregularidades especiales en su conjugación, y que procede del

latín: *satisfacere*, de *satis*, bastante y *facere*, hacer.

Es verbo irregular, según la gramática, el que se conjuga alterando sus radicales, o las desinencias propias de la conjugación normal, cuando no ambas cosas. De los dos elementos que lo integran, la radical expresa la significación abstracta del verbo, y la desinencia, la persona, el modo y el tiempo.

Satisfacer conjúgase como *hacer* y conserva en la segunda parte de las dos que lo constituyen, la *f* del latino *facere* (1).

Adopta formas irregulares en el presente de indicativo: *satisfice*, *satisficiste*, etc.; en el futuro: *satisfaré*, *satisfarás*; en el potencial, *satisfaría*, *satisfarías*; en el presente del subjuntivo: *satisfaga*, *satisfagas*; en el pretérito: *satisficiera* o *satisficiese*, *satisficieras* o *satisficieses*; en el futuro: *satisficiera*, *satisficieras*; en el imperativo: *satisfaz*. También puede decirse, *satisface*. Tiene pues, dos formas, como vemos, anómala la primera, como la del participio: *satisfecho*, y regular la segunda.

Hasta aquí todo va bien. Pero si copiando a algunos clásicos y a los autores modernos, que no han tenido inconveniente en imitarlos, dijésemos o escribiésemos, *satisfaciera*, *satisficiese*, *satisfaciere*, en vez de *satisficiera*, *satisficiese*, *satisficiera*, habríamos provocado la reprensión de la Real Academia Española, que en su Gramática (2) proscribió tal modo de expresarse, aun cuando D. Andrés Bello, lo admita en la suya (3) e ingenios tan peregrinos como el autor del *Quijote*, y más cerca de nuestros días, D. Jaime Balmes, lo usen en sus obras, según lo atestiguan o testifican, pero de ninguna manera lo *testimonian*, (4) los ejemplos que transcribimos seguidamente.

«Mil preguntas les hice y a todas ellas enteramente me *satisfacieron*». Cervantes (5).

«...daba un paso inmenso para que las sociedades modernas *satisfaciesen* una de las primeras necesidades así en lo eclesiástico como en lo civil, cual era la formación de los Códigos». Balmes. (*El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, t.º II, pág. 49).

No se crea que el autor del *Persiles* optó siempre por la raíz *satisfac*.

«Apeáronse junto a la fuente, y con lo que el Cura se acomodó en la venta,

(1) Antiguamente en castellano se dijo *facere*.

(2) Madrid, 1931, pág. 88.

(3) *Gramática de la lengua castellana*, (Madrid, 1883), pág. 163.

(4) Aunque el P. Mir en su *Prontuario de Hisbanismo y Barbarismo* Madrid, 1908, pág. 891, afirma que *testimoniar*, es hijo del *testimonio* español y nada tiene que ver por consiguiente con el *testoigner* de los franceses, ¡qué pocos autores de verdadera solvencia literaria, se sirvieron de él en nuestros siglos áureos.

(5) *Diccionario de la conjugación castellana*, por Emiliano Isaza (París, 1900), pág. 312.

satisficieron, aunque poco, la mucha hambre que todos traían». Cervantes. (*Don Quijote*, pág. 265).

Clásicos y modernos, como observaremos ahora, han esquivado las formas incorrectas:

«Y por no dar venganza a mí capitán ni dar lugar a que satisficiese su rencor», ...*Estebanillo González*. (Buenos Aires, 1943), pág. 102.

«Dixome que si tuviera tiempo, que él satisfiziera a todas las razones en particular que yo le mostrase»...*Proceso de Carranza*, t.º I.

«Parece... que en un principio se empleaba sólo el consonante, aunque con poco rigor en su exactitud, ya sea por el ningún escrúpulo de los poetas, ya porque satisficiese el oído un sonido aproximado». Gil y Zárate (1).

Incluso los traductores, que no siempre atinan con las formas expresivas correctas, evitan el caer en el desagrado de la Academia.

«En lugar de una fórmula duradera que satisficiera al entendimiento»... Eugenio Imaz (Versión de la *Introducción a las ciencias del espíritu*, pág. 311).

«Pero a mí no me importaría gran cosa desafiar a los filósofos, si alguno de ellos obtuviese una idea clara, que nos satisficiese, de la vida o del alma». Elisa Morales de Giner (Trad. de *Ética del barro*, de John Ruskin. Madrid, 1917, pág. 259).

«Yo he temido muchísimo que no me satisficiera hoy delante del pretor». José Velasco y García. (Trad. de *El Gorgojo*, de Plauto, t.º II, pág. 224).

He aquí, por último, algunas irregularidades del verbo satisfacer, que en más de una ocasión creó situaciones difíciles a los que por ignorancia o por desdeñar el conocimiento de la Gramática, han convertido en regulares las conjugaciones más anómalas.

«Satisfice algunos deudores por pedirme la deuda con humildad, y ofrecerme de nuevo sus cosas con amor» *Estebanillo González*. (Buenos Aires, 1943), pág. 19.

«...porque, aunque satisfaría quizá más a los amigos del autor si refutase todas sus Instancias una tras otra, creo que no satisfaría tanto a los míos»... Antonio Zoza-ya. (Trad. de la *Carta de M. Descartes a M. Clerscher*, págs. 159 y 160 del vol. XXII de la *Biblioteca Económica Filosófica*).

«Después de haber satisfecho así la expectación del público»...Jovellanos (2).

La ortodoxia en este caso
ya la conoce el lector;
pero quien copie a Cervantes
no pecará ¡Vive Dios!

Esta es al menos, señores,
mi humildísima opinión,
que corrobora Andrés Bello,
un gramático de pro,

Ahora bien, que cada uno
considere qué es mejor
si seguir al de Alcalá
o a la docta Institución.
¡Que yo me lavo las manos
cual Pilatos se lavó!

UN APRENDIZ DE HABLISTA

(1) lb. pag. 312.
(2) lb. pag. 312.

Romance de los dos hijos marinos

A Juan Manuel y Pablo.

¡Qué lejos están los puertos
de la tierra donde vivo!
¡Qué lejos están, Dios Santo,
para ver a mis marinos!

¡Cómo se esperan sus cartas!
¡Cuántas veces se han leído!
¡Qué sabor a sal de lágrimas
deja en el alma lo escrito!

Ellos viven mar adentro
y yo tierra adentro vivo;
¡Con qué inquietud más profunda
me postro ante el Crucifijo!

¡Cómo voláis poco a poco
de lo que fué vuestro nido!
Para el mundo ya sois hombres,
para mí sois siempre niños!

Ya vieron la mar violenta
que alza montes y abre abismos
y se han tornado de pronto
más serios y pensativos.

Y es que a través de los años
aun alegran mis oídos
tropel de cálidas notas
de «nanas» y «villancicos».

Brillan de ilusión sus ojos
soñando con su destino.
Mar en calma. ¡Quién dijera
que ocultas tantos peligros!

¡Qué lejos están los puertos
de la tierra donde vivo!
¡Qué lejos están, Dios santo,
para ver a mis marinos!

ELADIA MONTESINO